

LA EDUCACIÓN COMO VOCACIÓN HACIA UNA EXPERIENCIA DE HUMANIDAD

Antes de comenzar el desarrollo de este artículo quiero hacer mención de la alegría que tengo de poder compartir mi experiencia en esta casa de estudios, nuestra Universidad La Salle Nezahualcóyotl, enumeraré en adelante los motivos que me orillaron a inclinarme por esta opción educativa.

Mi nombre es Juan Francisco Olmedo García, soy originario de este municipio, y curso la Licenciatura en Pedagogía en ULSA Neza. He tenido estudios en otras áreas como la informática, y tuve experiencias significativas en ámbitos de voluntariado y misión en contextos indígenas y pueblos de México, concretamente a través de la Iglesia Católica; situaciones por las cuales siento una gran identidad y hermandad con estos pueblos y mi apuesta es por los pobres.

Esta experiencia la desarrollé con diferentes comunidades de México, donde lo deseable era compartir con pueblos pobres e indígenas, también estuve participando en lugares urbanos, en síntesis puedo decir que estas vivencias transformaron mi ser y persona y me otorgaron una identidad y sentido.

Como hago mención en el título de este documento, veo la educación, la pedagogía como una vocación, y efectivamente, como estudiantes jóvenes, debemos ser cuidadosos en la elección minuciosa

y consiente de nuestra carrera, pues de ello depende por una parte nuestro proyecto de vida e igualmente lo que nosotros podamos ser y hacer en nuestra sociedad, nuestra felicidad y plenitud, como la de los demás.

Considero imprescindible elaborar un proyecto de vida, no sólo en función de la utilidad y el capital que nos pueda generar, pues como seres humanos, somos seres sociales, vivimos en sociedad, y aunque parezca una utopía en nuestros tiempos, podemos aún hacer algo por los demás, por contribuir al desarrollo de nuestros pueblos.

Les exhorto como comunidad universitaria a sentirnos muy orgullosos de ser quien somos, de nuestros orígenes, de nuestra escuela, de nuestra familia, de nosotros mismos; creemos una identidad como sociedad, no permitamos que agentes de otros lugares o que vienen de otras instituciones quieran demeritar lo que nosotros somos, defendamos nuestra valía, demostremos que de este municipio del que tantas cosas se dicen, incluso a manera de mofa no son ciertas, que también de aquí surgen mentes capaces de transformar nuestro mundo.

Una de las principales interrogantes que se plantea una persona durante su juventud, es aquella que nos interpela a saber en qué ocuparemos el resto de nuestra existencia, qué sentido tendrá nuestra vida, quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, lo cierto es que estas interrogantes toman un talante más serio cuando rondan la importancia de la elección de una profesión u ocupación.

En este sentido, al plantearme esta interrogante, tuve que realizar un análisis un tanto minucioso, que abarcaba aspectos de mi persona que debían estar de cierta forma en armonía.

Cuando estamos en el bachillerato a muchos de nosotros se nos impartía una asignatura llamada “Orientación Vocacional”, la cual tenía la finalidad de brindarnos una formación que nos permitiera definir nuestro perfil, nuestras habilidades, aptitudes o de alguna forma conocer más de nosotros mismos, en virtud de elegir un horizonte al finalizar el bachillerato, esta actividad en otros ambientes se le define como “discernimiento”, es decir, someter a juicio nuestras decisiones, procurando siempre optar por la mejor opción para realizarnos plenamente.

¿Por qué Pedagogía?

La toma de esta decisión fue compleja y, en un principio muy cuestionada, incluso por mí mismo.

Hubo quien durante el proceso de tomar la decisión, me lanzó críticas y comentarios tales como “te vas a morir de hambre”, “te gusta el desempleo”, y todas ellas hechas desde la perspectiva del poseer, de aquella visión del capital que podré acumular con una u otra licenciatura.

Realmente una toma de decisión involucra aspectos de muchas áreas de nuestra persona, pero lo que es una realidad que la tendencia actual es inclinarse por licenciaturas que nos garanticen un “futuro prometedor”, aquellas que dejen una buena ganancia, lo que a la postre a muchos les resulta en un sabor amargo, pues se ven frustrados en el ejercicio de su profesión, pues descubren que no es lo que

esperaban, que no es lo que ellos realmente buscaban de la vida, y que finalmente lo único que hicieron fue traicionarse a sí mismos.

Pedagogía para mí es hablar de identidad, de vocación, una diferencia entre el ser y hacer, una distinción entre acumular capital y acumular pasión, convicción por aportar algo de mí a la sociedad, a nuestros hermanos necesitados.

Considero que la pasión por enseñar me ha acompañado desde hace bastante tiempo, pero no es el arte en sí mismo de la enseñanza lo que me apasiona, sino lo que a esta le acompaña, me refiero al cuidado, a procurar no sólo la acumulación de conocimiento de cualquier persona, de cualquier edad, sino a formar ciudadanos libres, hombres y mujeres de conciencia, en un proceso de humanización.

Mirando hacia el espíritu del fundador El Señor de La Salle, San Juan Bautista de La Salle, quien durante su vida dedicada a la niñez y juventud, y su educación, es uno de los pilares de mi decisión por optar por esta carrera, pues la educación, hablando de una educación integral que logre armonizar en un todo a la persona, es una de las vías que le dan al ser humano, no solo conocimientos y sabiduría, sino que le humanizan.

A todo esto según John Dewey:

“La educación no es preparación para la vida, es la vida misma”. (Dewey, 1920)

La educación es un proceso que se vive toda la vida, es paulatino el caminar que emprende el ser humano a lo largo de su existencia.

En ella interviene no sólo el docente o la institución educativa, sino la familia, el entorno, el objetivo último es forjar personas íntegras, que sí, es

evidente debe poseer un conocimiento que le avale, pero ese conocimiento no va solo sino se ve acompañado de toda una estructura que le permiten formarse en su plenitud.

Esta formación obedece, como ya he dicho, no sólo a aspectos intelectuales propiamente, sino culturales, morales, etc.

Añado a esto la perspectiva de Aristóteles, sobre una Pedagogía integral, la cual involucra todos los aspectos de la persona:

“Educar la mente sin educar el corazón no es educar en absoluto” (Pacheco, 1983)

Aristóteles percibía desde hace más de 2000 años esta necesidad de abarcar en su totalidad la realidad de la persona humana, y desde luego, haciendo esto, se facilita la formación íntegra del sujeto y se logran mejores sociedades, más justas y dignas.

Quizá los grandes problemas de nuestras sociedades atraviesan porque no se ha educado adecuadamente, quizá se ha omitido la parte de las emociones, de la moral, y se ha reducido la educación a tan solo impartir conocimientos de carácter técnico, científico.

Hablar de La Salle, de la Universidad La Salle, es remitirnos a los orígenes mismos de nuestra institución, de la búsqueda de la dignidad de la persona, de la búsqueda de una educación integral y digna, lo más allegada a los pobres, aquellas personas víctimas del sistema, aquellos que han sido empujados a las periferias de las ciudades, a aquellos que han sufrido la marginación, el rechazo de las grandes ciudades, de los procesos productivos, de aquellos que han sido reducidos a máquinas de trabajo,

aquellos que su dignidad ha sido pisoteada, aquellos a los que siempre buscó Jesús, a aquellos de los que hablaba La Salle.

Hoy, resulta utópico imaginar nuestro mundo de otra manera, ajeno a la oferta y la demanda, resulta difícil echar un vistazo a aquellas personas que carecen de lo más indispensable, resulta imposible pensar en ellos, en dejar por un momento el proceso inacabable de la industria, de los ruidos de las grandes ciudades y mirar a aquellos barrios, favelas, pueblos donde existen personas que gritan en silencio, que sufren lo indecible, y que son las víctimas de nuestro tiempo.

Nosotros como profesionistas, que nos formamos en una universidad con visión humanística, tenemos ese llamado, independientemente de la licenciatura que elijamos, a transformar nuestro mundo.

Reitero mi exhortación a sentirnos orgullosos de quienes somos, de nuestro origen, de nuestro municipio, de nuestra familia, de nosotros mismos, convirtámonos en ejemplos vivos de capacidad, de pasión por lo que hacemos, de identidad, de unión, seamos a las afueras de la institución emisarios de esta gran universidad y nuestro talento.

No olvidemos aquellas palabras de La Salle “Indivisa Manent”, es decir, “Permanezcamos unidos”.